06 conversación con paco alonso

ARTURO FRANCO

Arquitecto. Colaborador en el suplemento cultural de *ABC*. Pertenece al nuevo equipo director de la revista Obradoiro, publicación periódica del COA de Galicia

FRANCISCO ALONSO, 2000.

Friday 03/10/06: I received a telephone call from Arturo asking me to write an introduction for the interview that Paco Alonso did for the radio program of the Circulo de Bellas Artes. An interview in Nabokov's style in Apostrophe.
Monday 03/13/06: I have been scribbling on paper since Friday. Constant rereading of the interview. Intense, necessary, exciting effortlessly, one can feel the breath of a dazzlingly lucid and live man who look at us straight, who enlightened us. The meanings and etymologies of enlightening, lighting, giving birth, building…
The last time I paid Paco a visit, with the purpose of trying to convince him to publish a small book with this interview among other materials; I got lost trying to find his office. It was one of those wintry afternoons in Madrid in which, without one noticing, darkness falls upon you. In Galicia there is a term that describes exactly this fleeting moment of the day, when streetlights are turned on: 'lusco e fusco'. In a lighted window, a small paper model of the tower of San Isidro was my lighthouse.
That is how I understand the figure of Paco, of Francisco Alonso. A lighthouse, one of those that is difficult to make out in the middle of a storm in the sea, and when one sees them flashing, they give you 'solás' **N1**, as we say in Galicia, but also demand of you.

Carlos A. Pita Abad

N1 Solás: a difficult word to translate. It means peace, quietness, harmony, wellbeing, shelter… a short way back, coming into the English Channel, at night time with a sea like a thousand devils we could not line up on the right lighthouse. You do not know how good one feels when you find it. It seems that everything falls into place, but at the same time you get tense, it demands permanent alertness to fix and keep the course that will take you, safely, to the harbour.

Viernes 10/03/06: llamada de Arturo: me pide para el lunes una introducción a la entrevista que realizó a Paco Alonso para la radio del Círculo de Bellas Artes (02/12/04). Entrevista a lo Nabokov en Apostrophe.
Lunes 13/03/06: llevo emborronando papeles desde el viernes. Relectura constante de la entrevista. Intensa, necesaria, emocionante sin pretenderlo, se siente el aliento de un hombre arrebatadoramente lúcido, vivo, que nos mira de frente, que nos ilumina. Tienen peso los significados y las etimologías de iluminar, alumbrar, dar a luz, construir…
En la última visita que realicé a Paco, con la intención de lograr convencerlo para publicar un librito con esta entrevista entre otros materiales, me perdí tratando de encontrar su taller. Era una de esas tardes madrileñas de invierno en que sin darte cuenta se te echa la oscuridad encima. En gallego hay un término que describe exactamente ese momento fugaz del día, aquel en que se encienden las farolas de la calle, "lusco e fusco". En una ventana iluminada, un pequeño modelo de papel de la torre de San Isidro me hizo de faro. Así entiendo la figura y el magisterio de Paco, de Francisco Alonso. Un faro, de esos que cuesta divisar en medio de la mar en plena borrasca, y que cuando los ves parpadear te dan "solás" **N1**, que decimos en gallego, pero te exigen.

Carlos A. Pita Abad. [Arquitecto. Profesor de la ETSA de A Coruña. Coeditor de la revista de Arquitectura del COA de Galicia y editor de la biblioteca Obradoiro-Arquitectura.]

N1. Solás:- palabra de difícil traducción. Significa sosiego, tranquilidad, armonía, bienestar, cobijo… hace poco, embocando el Canal de la Mancha, con una mar y una noche de mil pares de diablos no acabábamos de enfilar el faro adecuado. No sabes lo bien que te sientes cuando lo ubicas. Parece que todo entra en orden, pero al mismo tiempo te tensas, exige permanente alerta para fijar y mantener el rumbo que te lleve, con bien, a puerto.

Conversation with Paco Alonso

Where does Paco Alonso come from? How has he built his own figure?

Someone exists because there is "experience", a kind of **experience** that transcends the person. In the truly individual something universal will have reached the distinctive and maximum expression of his development.
A life starts long before its individual beginning.

To choose masters is essential because the historical experience of Architecture is our material, the history of its culture.
At the most advanced levels of art in my experience, some men...; there is a kind of intuition: Sota, Oiza, Arup, Bill.

New facts modify our perception of the past.
Tracing our voice in our ancestors, we perceive the relation that unifies them. I realize that what I sought in those masters was a continuity which would allow me sometime to reassume the wisdom and mastery of a trade, because I had understood that for to be an architect it was necessary to have sensibility towards the world and to have sensibility towards his mean of expression.

I can see I tried to reproduce in this experience what had been the strongest sensation in my childhood, through my own family tradition, which formed by artisans and traders, even trades with the dignity of science, and desired to perpetuate forms and customs of balance.
If everything I wanted to do were examined, one would see that I have never sought anything but to give back to architecture this density, this material stillness, this emotion of the real coming into our lives, which comes from those older origins.

¿De dónde viene Paco Alonso, cómo se ha ido construyendo tu figura?

Alguien existe porque hay "experiencia", una clase de **experiencia** que le trasciende.
En lo verdaderamente individual algo universal habrá alcanzado la expresión límite y distintiva de su desarrollo.
Una vida comienza mucho antes de su comienzo individual.

Escoger maestros es imprescindible porque la experiencia histórica de la Arquitectura es nuestro material, la historia de su cultura. En el medio más avanzado del arte a mi alcance, algunos nombres...; hay una especie de intuición, Sota, Oíza, Arup, Bill.

Los hechos nuevos modifican nuestra percepción del pasado.
Al rastrear nuestra voz en nuestros antecesores percibimos la relación que les unifica.
Me doy cuenta de que lo que buscaba en aquellos maestros era una continuidad que me permitiese alguna vez reasumir la sabiduría y la maestría de un oficio, porque había entendido que para ser arquitecto hacía falta tener sensibilidad hacia el mundo y tener sensibilidad hacia su medio de expresión.

Veo que traté de reproducir en esa experiencia lo que había sido la impregnación más fuerte de mi infancia, a través de mi propia tradición familiar, que formada por artesanos y hombres de oficio, aún de oficios con dignidad de ciencia, deseaban perpetuar formas y costumbres de equilibrio.

Si se examina todo lo que he querido hacer, se verá que nunca he buscado sino volver a dar a la arquitectura esa densidad, ese estatismo material, esa emoción de lo real entrando en nuestra vida, que viene de esos orígenes más antiguos.

¿Por qué se ha generado una imagen tan esquiva e inaccesible de Paco Alonso?

No soy complaciente ni con el talento propio ni con el de los demás.

En corresponder a las interpelaciones y a la crisis del propio tiempo sin pertenecer a él, sin entregarse a él, sin ser poseído por él, habrá de encontrarse la diferencia explícita que ensancha tanto como es posible el foso que me separa de los arquitectos en general.
¿Hasta dónde está permitido apartarse?. Lo voy sabiendo..., pero ese es el único criterio con sentido.

Pareces haber buscado obstinadamente la dificultad, en tu vida, en su trabajo...

Para mí la Arquitectura nunca fue teoría alguna, sino práctica, actividad, asunto de carácter, de temperamento, modo de vida, de honestidad, vida teórica, práctica vital modélica.
La oposición que hoy se mantiene entre vida y arte proporciona un modo de eximir a las artes de su tarea moral.

Ser arquitecto es un oficio que no se hereda, ni se aprende, sino que se reinventa, llevarse uno mismo a esa vivencia.
El arquitecto debe ser, en primer lugar, **Baumeister**, aquel que es verdaderamente experto en su propia ***techné***, aquel que puede usar su propio material lingüístico con la mayor libertad.
Esa cultura no tiene nada de **vanguardista**, sino certeza de que cada pensamiento nuevo crece en el lenguaje vivido íntimamente relacionado con él, no idolatrando la **novedad**, sino como desarrollo de las posibilidades que germinan en ese lenguaje, en un transformarse interminable.

El único código posible es la obediencia a un canon imperecedero e inmortal.

Hoy todo el mundo se ha convertido en su propio jefe, fijando sus propios códigos morales, sus propias razones, constituyendo esa legión de vainas, bufones, fulanos del arte, estilizados epígonos o impostores que configuran la obstrucción que viene a añadirse a un lastre histórico.
Estoy hablando de que la expresión **arquitectura española** es, de algún modo, una contradicción en sí misma. Son nuestros límites seculares, por la imposibilidad de recuperar lo nunca sabido, por ausencia de un cauce establecido para que, con un caudal suficiente, fluya sin extinciones ni extravíos una cultura tecno-científica, por la oposición a la existencia de una épica didáctica de la confianza en la razón, por los momentos de esperanza malogrados o desmantelados: la Ilustración, la Institución Libre de Enseñanza, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el Instituto Escuela..., y aún así, estos momentos e instituciones son el origen de nuestra exigüe tradición científica.

La dificultad que enuncia tu pregunta no se busca, se da uno de bruces con ella, porque esa entrada a remolque de España en el mundo contemporáneo ha variado en bien poco los actores nuevos de las antiguas banderías.

Desde un punto de vista general, dejando a un lado vehementes vértices individuales, España no es un país de arquitectos.

Nadie pensaría que eres uno de esos arquitectos sujetos a un lugar determinado.

Un individuo existe porque hay un **lugar**, aquello que lo envuelve, el lugar en que se encuentra.
Pero ese concepto de lugar desborda la sola referencia física de lugar, incluso el de la realidad humana más profunda del egocentrismo.

Para el mundo del intelecto ese lugar del sujeto individual es la posibilidad de auto-conciencia, determinada por la visión de la verdad, el bien y la belleza.
La verdad en el lugar del conocimiento. / El bien en el lugar de la voluntad. / La belleza en el lugar del sentimiento.

El atenerse al lugar quiere decir que mi búsqueda está guiada por una especie de patriotismo o expresión nacional, que ve con extrema incomodidad la infiltración de estilos, las concesiones a los cambios de gusto, que siempre han resultado falsificaciones.

No es el eclecticismo, esa mezcolanza fortuita de imitación y repetición infecunda, lo que abre el camino a lo universal.

La Arquitectura es el **lugar** donde el arte y la moral encuentran un fundamento común.

Why has such an elusive and inaccessible image of Paco Alonso been generated?

I am not complacent with my own talent or with others.
In corresponding to the questions and the crisis of time itself without belonging to it, without devoting oneself to it, without being possessed by it, one will have to find the explicit difference that widens as much as possible the gulf that separates me from architects in general. How much is it allowed to stand apart? I am learning it..., but this is the only criteria with sense.

It seems that you have obstinately sought difficulty and accepted its challenges without considerations.

For me architecture was never some theory, but practice, activity, a matter of character, of temperament, a way of life, of honesty, theoretical life, and vital model practice.
The opposition that is maintained nowadays between life and art provides a way of exempting arts of their moral task.

Being an architect is a trade that is not inherited, is not learnt, but reinvented; to take oneself into this experience.
The architect must be, in the first place, "**Baumeister**", someone who is really an expert in his own ***techné***, someone who can use his own linguistic material with greater freedom.
This culture has nothing of **vanguard**, but a certainty that each new thought grows in the language which is intimately related to it, no worshiping **novelty**, but as a development of the possibilities that germinate in this language, in an interminable transformation.

The only possible code is the obedience to an everlasting and immortal canon.

Today everyone has become his own boss, fixing his own moral codes, his own reasons, constituting a legion of idiots, buffoons, Fred Bloggs of the art, stylized epigones or impostors that configure the obstruction which comes to add to a historical burden.
I am saying that the expression **spanish architecture** is, somehow, a contradiction in itself. They are our secular limits, because of the absence of an established course so that, with enough volume, a technical-scientific culture flows without extinctions or losses, because of the wasted or dismantled moments of hope: the Enlightenment, the Institución Libre de Enseñanza, the Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, the Instituto Escuela..., and even then, these moments and institutions are the origin of our exiguous scientific tradition.

The difficulty voiced by your question is not sought; it hits you straight in the face, because this reluctant entry of Spain in/into the contemporary world has changed little the new actors of the old teams.

From the general point of view, leaving aside vehement individual vertexes, Spain is not a country of architects.

It is strange that you would be an architect attached/subjected to a determined place.

An individual exists because there is a **place**, something that envelopes him, the place where he is.
But this concept of place goes beyond the physical reference of the place itself, even the concept of the deepest human reality of egocentrism.

For the world of intellect the place of this individual subject is the possibility of self-conscience, determined by his vision of truth, goodness and beauty. Truth in the place of knowledge. Goodness in the place of will. Beauty in the place of feeling.

Being aware of the place means that my search is guided by a kind of patriotism or national expression, which views the infiltration of styles as extremely uncomfortable, the concessions to the changes of taste, which have always been falsifications.

It is not the eclecticism, this fortuitous mixing of imitation and infertile repetition, that opens the way to the universal.

Architecture is the **place** where art and moral find a shared fundamental.

I notice that you talk assuming that others already know what you know...

There is no systematic theory of architectonic truth. It is not possible to establish once and for all what is architectonically true and what is not.
The strictly necessary is an **architectonic conception** of the **truth**, more than a conception of the **architectonic truth**.

Architecture is a tectonic conception of the world, of uses and habits, it is "science" with a **just** conception of the purposes of life. This is something that science in itself does not provide.

I am not saying that Architecture is like this, but it can be considered so.

Architecture, without losing the material world, solidifies a language that aims to provide logic and sense to something that does not has it: life.
To translate life as it is does not produce credibility.

How do you transfer this way of thought to teaching? Is there a method?

Hölderlin said it: "A sign is enough for anyone who yearns".

The essential in education is not the doctrinal thought, it is the awakening.

The dedicatory that Schöenberg in his Harmonielehre wrote for Gustav Mahler would be enough, for the profound emotion that transmits. But I consider it appropriate to remember what he maintained as a pedagogical principle afterwards, resumed more or less as "the first task of the teacher is to shake the student from top to bottom. When this tumult calms down, everything will probably be in the right place".

In short it means that during the learning period only two things are important: facilitating **introspection** and to transmitting the **profession**.

Our teaching institutions have stopped preserving **high culture**.

An upstart and opportunist power has stained the adventure of learning, collaborating from this epicentre to the deliberate degeneration of public life.

The superior world demands a **sentimental path**.

This culture has to keep a critical position that shows with examples the way to reject common culture and the practice of imposture.

Teaching Architecture occurs as an impossibility of orientation in the world of its knowledge, asphyxiated by this imitative history of attempts always renovated but never lasting, and intoxicated by the teaching of these recurrent stories of its doxographers in which they did not have experience, nor participation, nor responsibility.
Knowledge can not be metaphoric; adulation of art is not art, as the adulation of science is not science.

Teaching needs to defend an empire where architectonic culture is exempted from the modalities of value, of beliefs or of market.

For you what role does the process of construction, thinking, designing occupy in architecture?

The architect **is** the subject of the verb to build.
To build, although grammar says the opposite, is an intransitive verb, it does not need an object to contemplate its meaning.
Architecture is born when construction is conceived in everything and for all, not as meaning but as being.
That is, **not** as an element, a force or a procedure, but an **ontological substance** which implies a normative and presents its specific consequence as necessary content.

The **constructive process** towards **the truth** is **the truth**, not the expression of a truth known before hand, but of a truth that arises from construction.

Architecture must turn, even more so than the "vanguard" did, towards its own history, towards its own formal laws, it's own means of representation, **it's logos: construction**.

Thus, what construction is for Architecture can be compared with logic; which does not say anything about reality, but nothing about reality can be said without it.

It is the constructively thought world what invents the real.
Reality is construction, is working, is work. Work and reality are equivalent.
Man is also work. He comes from work.
Language is equally work, and culture and intelligence too.
There is no reality previous to the constructive thought. Because if we accept the hypothesis of something that is not work, but elemental and original, this hypothesis is also work, but not verifiable work.

Da la sensación de que hablas suponiendo que los demás ya saben lo que tú sabes...

No existe una teoría sistemática de la verdad arquitectónica, no se puede establecer de una vez por todas lo que es arquitectónicamente cierto y lo que no lo es.
Lo estrictamente necesario es una **concepción arquitectónica** de la **verdad**, más que una concepción de la **verdad arquitectónica**.

La Arquitectura es una concepción tectónica del mundo, de los usos y de los hábitos, es "ciencia" más una concepción **justa** de los fines de la vida. Esto es algo que la ciencia por sí misma no proporciona.

No digo que la Arquitectura sea así, sino que así puede pensarse.

La Arquitectura, sin perder el mundo material, solidifica un lenguaje que quiere dotar de lógica y sentido a algo que no lo tiene: la vida.
Transcribir la vida, tal cual es, no produce credibilidad.

¿Cómo se traslada ese pensamiento a la docencia?, ¿existe algún método?

Hölderlin lo dice: "*Es suficiente un signo para el que anhela*".

Lo esencial en la educación no es la doctrina enseñada, es el despertar.

Sería ya suficiente, por la profunda emoción que transmite, con la dedicatoria que hace Schöenberg a Gustav Mahler en su *Harmonielehre*, pero considero apropiado recordar lo que más adelante mantiene como principio pedagógico, lo reduce más o menos a que "*la primera tarea del profesor, es sacudir de arriba abajo al alumno. Cuando el tumulto originado se calma, probablemente todo habrá quedado en su justo lugar*".

En resumidas cuentas viene a decir que durante el aprendizaje importan sólo dos cosas: ayudar a la **introspección** y transmitir el **oficio**.

Nuestras instituciones docentes han dejado de preservar la **alta cultura**.
Un poder advenedizo y oportunista ha ensuciado la aventura de aprender, colaborando desde ese epicentro a la degeneración deliberada de la vida pública.

El mundo superior exige un **camino sentimental**.

Esa cultura ha de conservar una posición crítica que muestre con el ejemplo el modo de desechar la cultura común y la práctica de la impostura.

La enseñanza de la Arquitectura acontece como una imposibilidad de orientarse en el mundo de su conocimiento, asfixiado por esa historia imitativa de intentos siempre renovados pero nunca duraderos, e intoxicado por la catequesis de esos recurrentes relatos de sus doxógrafos en los que no han tenido experiencia, ni participación, ni autoría.
El conocimiento no puede ser metafórico, la adulación del arte no es arte, ni la de la ciencia, ciencia.

La enseñanza de la Arquitectura necesita defender un imperio donde la cultura arquitectónica esté exenta de las modalidades de valor, de creencia o de mercado.

¿Qué papel ocupa para ti la construcción en el pensamiento arquitectónico?

Arquitecto es el sujeto del verbo construir.
Construir, aunque la gramática diga lo contrario, **es** verbo intransitivo, no precisa un objeto para completar su significado.
La Arquitectura nace cuando la construcción se concibe en todo y para todo, no como medio sino como ser.
Es decir, **no** a manera de un elemento, una fuerza o un procedimiento, sino como **substancia ontológica** que implica una normatividad y presenta su específica consecuencia como contenido necesario.

El **proceso constructivo** hacia **la verdad** es **la verdad**, no la expresión de una verdad ya conocida de antemano, sino de una verdad que brota de la construcción.

La Arquitectura deberá volverse, más aún que lo que la "vanguardia" hizo, hacia su propia historia, hacia sus propias leyes formales, sus propios medios de representación, **su logos: la construcción**.
Así, lo que la **construcción** es para la Arquitectura puede compararse con la **lógica**; que nada dice sobre la realidad, pero nada acerca de la realidad puede decirse sin ella.

Es el mundo pensado constructivamente el que inventa lo real.
La realidad es construcción, es trabajo, es obra. Trabajo y realidad son equivalentes.
El hombre es también obra. Surge del trabajo.
El lenguaje es igualmente obra y la cultura y la inteligencia también.
No hay realidad anterior al pensamiento constructivo. Porque si aceptamos la hipótesis de que algo no es obra, sino elemental o primigenio, esta hipótesis también es obra, pero obra no verificable.

Bien mirado, la Arquitectura no existe, sólo hay **culturas constructivas** y **problemas**.
La Arquitectura viene a ser solamente una **metáfora de verticalidad** como lo más elevado o lo más profundo.
A su vez el desciframiento de los problemas, como un fin deliberado, lleva a una secularización de los mismos, a la desaparición de toda obediencia a una autoridad previamente establecida, a la negación de un lenguaje tradicionalmente legado cuyos valores se rehusa asumir sin antes haberlos reconstruido, porque se convertirán sino en una incomodidad interna que conducirá sin remedio a renunciar a la porción de conocimiento que corresponde conquistar.

La Arquitectura tiene una relación más fuerte con el hacer, con la ejecución, que con la obra, con lo acabado, que suele considerarse como rendimiento o producto, y siempre intentará no dejar intervalo entre el documento que la explora y la obra que se ejecuta.
La obra camina hacia el proyecto y no al contrario, como puede pensarse.
El proyecto no se materializa en lo nuevo como un programa de la forma que se impone en el tiempo.
Proyectar, tal como yo lo entiendo, es un "género" de indagación que no se supone en el pasado de la obra, sino que ha de mantenerse a toda costa en presente, siempre en presente.
Es discrepante esta concepción con la idea convencional de proyecto que siempre representa pasado, pues es en él donde se cree aislar la fijeza de la obra mediante instrucciones que delimitan un resultado.
El proyecto necesario, por el contrario, es un modelo de articulación formal del trabajo, que documenta sus estados sucesivos, que aspira a permanecer como "forma", forma abierta, cuyo "cierre" fuerza por el contrario la "obra definitiva", la perfección de una sellada maquinaria formal en la que se advertirá siempre un vigor y una evocación de vida procedente de la violencia de esa interrupción.

Recuerdo haberte oído decir: "la arquitectura no es una construcción vestida de domingo". ¿A qué te referías?

Si anteriormente establecía la **construcción** como la **lógica** de la Arquitectura debo inmediatamente añadir que es en esa lógica donde se expresa el orden endógeno moral de la arquitectura misma, su propio fundamento moral, por encima de las morales que tienden a ser refuerzos o consa graciones del orden establecido.
Es inmoral utilizar la lógica contra la lógica, el pensar contra el pensamiento.
La imagen constructiva no acude a vestir una imagen desnuda, no viene a dar la palabra a una imagen muda.
Se está habituado a considerar la construcción como útil al servicio de una razón consciente de sí misma, poseedora de ideas autónomas, dotadas de una claridad preconstructiva, pero es el esfuerzo constructivo el que forma el eje de la invención y la expresión constructiva la única que permite expresar los fenómenos.

Las cosas desafían cualquier lenguaje de representación.
No se pueden componer las cosas.
Las cosas y la expresión arquitectónica son inconciliables.
No se han de sacrificar las cosas para poner de relieve algún hallazgo formal, que es el mal del diseño.
Se trata de saber si se quiere dar cuenta apropiada de una cosa o hacer simplemente **arquitectura arquitectónica**, arquitectura condenada a vivir sólo de sí misma, para la que ya existen renombrados arquitectos anaeróbicos.

Ha de pensarse lo que se construye, pero no construir lo que se piensa.
"Hablar de las cosas que existen, Dios me libre de inventar cosas cuando estoy cantando", dice Neruda.
Es decir, no inspirarse en la fantasía sino en la exactitud.
Hacer la arquitectura difícil.
Porque esa dificultad es una de las mejores vías de escape de ese ruido banal y farragoso que algunos llaman "arquitectura", cuando realmente es repetición persuasiva o simplemente espectáculo.

La "modernidad" no era un ataque a la tradición artística sino un intento de rescatarla, tanto de la falsificación de la afectación académica como de la trivialización popular, haciéndose difícil.
Los que por temperamento se sintieron excluidos de la modernidad la veían por el contrario como una traición al pasado, alistándose primero con convicción al estilo postmoderno, más tarde al estilo neomoderno, ahora creo que van por el estilo topológico, biomórfico o quizás mestizo...,

In a way, Architecture does not exist; there are only **constructive cultures** and **problems**.
Architecture ends up as only a metaphor of **verticality** as the most elevated or the most profound.
At the same time the deciphering of problems, as a deliberated end, leads to a secularization of them, to the disappearance of all obedience to a previously established authority, to the negating of a traditionally legated language whose values refuse to assume without having reconstructed them before, because they will become an internal nuisance that would lead without remedy to renouncing the portion of knowledge that corresponds to conquer.

Architecture has a stronger relation with making, with carrying out, than with the work, with what is finished, which is normally considered as performance or product, and will always try not to leave interval between the document that explores it and the work that is carried out.
The work walks towards the project and not the opposite, as may be believed.
The project is not materialized in the new as a program of the form that is imposed with time.
Designing, as I understand it, is a "type" of enquiring that is not associated with the past of the work, but which has to be kept at any cost in the present, always in present.
This conception dissents from the conventional idea of a project that always represents the past; because it is in this that one believes one can isolate the fixation of the work through instructions that delimit a result.
The necessary project, on the contrary, is a model of formal articulation of work, which documents its successive states, which aspire to remain as "form", open form, whose "closing" forces the "definite work", the perfection of sealed formal machinery in which a vigour and a evocation of life coming from the violence of this interruption it will always be noticeable.

I remember hearing you say that: "architecture is not a construction with Sunday clothes". What does it mean?

If I established **construction** as the **logic** of Architecture before, now I must immediately add that it is in this logic where the endogenous moral order of architecture itself is expressed, its own moral fundament, above the morals that tend to be reinforcements or consecrations of the established order.
It is immoral to use logic against logic, thinking against thought.
The constructive image does not come to dress a nude image, it does not come to give words to a mute image.
We usually consider construction as a tool at the service of a reason that is aware of itself, the possessor of autonomous ideas, gifted with a pre-constructive clarity, but is the constructive effort that forms the axis of invention and the constructive expression is the only thing that allows one to express phenomenon.

Things challenge any language of representation.
Things can not be composed.
Things and architectonic expression can not be reconciled.
Things do not have to be sacrificed to give prominence to some formal finding, which is the wickedness of design.
It is about knowing whether to give proper account of one thing or simply to create **architectonic architecture**, architecture condemned to live only in itself, for which famous anaerobic architects exist.

What is constructed has to be thought, but don't construct what is thought.
"Talk about things that exist, God frees me from inventing things when I am singing" said Neruda.
That is, don't be inspired in fantasy but in exactitude.
Making architecture difficult.
Because this difficulty is one of the best ways of escaping from this banal and cumbersome noise that some called "architecture", when it is really a persuasive repetition or simply a show.

"Modernity" was not an attack on the artistic tradition but an attempt to rescue it, academic falsification as well as popular trivialization, making it difficult.
Those who, for their temperament, felt excluded from modernity saw it, on the contrary, as treason to the past, by conviction joining first to the postmodernist style, and later to the neo-modern style, now I believe that they go for the topological style, biomorphic or perhaps mixed..., becoming a replicating legion like Borge's Funes "the good memory", whose memory was like a dumping ground.
The linguistic nature of architecture reveals the common ground from which positivism derives, in a discipline of "formal rationality", as well as the phenomenology in a discipline of "conscience".
So it is timely and urgent to make the **art of building** belong to the **history of ethics**.

The architecture that has to be done is the one that allows us to make something that without it could not be done.
Everything else is unnecessary.

And about matter...

The true matter of Architecture is human acts. The body as spontaneity.

Architecture uses the world to fecundate the work, but not like science does, which claims a priori radical exteriority, that is, the dissolution of all individuality.
The method of knowing in architecture is not scientific, is not a method that has acquired total autonomy in relation to its object.

The architect needs **to set in stone** the innumerable significant individualities which he finds around, burying everything that lives, man above all, in the matter shroud. He wants, in a word, the world to pass to the eternal as it is.

Architecture is **Reality** conformed as **Art**, without transposing such reality in time, in place and in the materiality that constitutes it.

It is materialist conception of language, of the world and its forms of existence, going against the idealism that reduces the world to its representations.

In the tradition which I have mentioned, architecture does not preach the subordination of some realities to others when asserting substances, principles or unyielding realities between them, but constantly tends to the identification of the opposites through the sub-assumption of those in a superior order or principle.

In order to have architecture there has to be immobilization, fixation. It is the form "desired" by matter that each thing is determined.

From it the circumspection and silence that arises from the true work of Architecture to which corresponds the solidity of mineral matter itself, which is indifferent to its appearance, showing a lack of concern and insularity in relation to the rest of the world, which it seems to ignore.

To make possible the presence of things, the mystery of reality and the possibility of intuitive knowledge of it have to be admitted. As Santa Teresa said, well remembered by Claudio Rodríguez: "I spend a long, long time contemplating what the water is like".

Nowadays, on the contrary, the rationality of the technical processes of work is only apparent, as this rationality is put at the service of the exhaustive exploitation and the **destruction of substance**. The object of this exhaustive exploitation is not just matter, but also man. It is a feeling of unlimited voracity, which becomes intolerable, annihilating matter itself. What is called production is really consumption. The Technique penetrates in the landscape polluting the air, infecting waters, destroying woods and animals. It leads to a state in which matter, additionally through the perverse and executed use that Architecture makes of it today, is **sick matter**.

In relation to time, I want to mention an old phrase of yours: "A candle shines and illuminates us at the same time that it is being consumed."

Time is also construction, as is evident in the unity and variety of the day, each part of the day is animated by a spirit that is particular to it: dawn, morning, midday, afternoon, sunset and night.

Architecture, art of time, should be emancipated from expressing progress, it is rather past, today as reminiscence of yesterday.
The past is a habit of the eternal present.

It is not measurable time in its condition as it is to be used and consumed, of this imposed time, shredded and without form and of its repercussions on man who devastates and eliminates it, is what I am talking about.

The Greek concept of time corresponds to Architecture, Mediterranean intuition/ of the passing world/ stops the chimera", wrote Gottfried Benn. And its reflection in popular wisdom: "To each day its eagerness". "Everything in its own time". "Getting up early, will not make the sun rise any earlier". "Dress me slowly as/because I am in a hurry". And even Samuel Beckett in "Watt" wrote: "The truth needs time to get older..." "The truth takes time being true".

Architecture is carved in the marble block of time.
The architect who deserves the name wants to make the experience of work execution last, he gives value to what is being done and not so much to what it has to be done in the end, which is implied and internal to the procedure and not its simulation.

convirtiéndose en legión replicante de aquel Funes "el memorioso" de Borges, cuya memoria era como un vertedero de basuras.

La naturaleza lingüística de la arquitectura revela el fondo común del que derivan tanto el positivismo, en una disciplina de la "racionalidad formal", como la fenomenología en una disciplina de la "conciencia".
Por lo que es oportuno y urgente hacer pertenecer el **arte de construir** a la **historia de la ética**.

La arquitectura que hay que hacer es aquella que nos permite hacer aquello que sin ella no se podría hacer. Todo lo demás sobra.

Y sobre la materia...

La verdadera materia de la Arquitectura son los actos humanos. El cuerpo como espontaneidad.

La Arquitectura se sirve del mundo para fecundar la obra, pero no como la ciencia hace, que reclama *a priori* la exterioridad radical, es decir, la disolución de toda individualidad.
El método de conocer en arquitectura no es científico, no es un método que haya adquirido total autonomía respecto a su objeto.

El arquitecto necesita **petrificar** las innumerables individualidades significantes que encuentra a su alrededor. Enterrar todo lo que vive, sobre todo el hombre, en el sudario de la materia. Quiere, en una palabra, que el mundo tal como es pase a lo eterno.

La Arquitectura es la **Realidad** conformada como **Arte**, sin trasponer dicha realidad ni en tiempo, ni en lugar, ni en la materialidad que la constituye.
Es una concepción materialista del lenguaje, del mundo y de todas sus formas de existencia, va contra el idealismo, que reduce el mundo a sus representaciones.

En la tradición desde la que hablo la arquitectura no predica la subordinación de unas realidades a otras al afirmar substancias, principios o realidades irreductibles entre sí, sino que tiende constantemente a la identificación de los opuestos subsumiéndolos en un orden o principio superior.

Para que haya arquitectura tiene que haber inmovilización, fijeza. Es de la forma "deseada" por la materia de donde cada cosa recibe determinación.

De ahí la circunspección y silencio que dimana de la verdadera obra de Arquitectura a la que corresponde la solidez propia de la materia mineral, que es indiferente a su apariencia, mostrando una despreocupación y ensimismamiento con respecto al resto del mundo, al cual parece ignorar.

Para hacer posible la presencia de las cosas ha de admitirse el misterio de la realidad y de la posibilidad de conocimiento intuitivo de ella. Tal como lo dice Santa Teresa, recordado muy bien por Claudio Rodríguez: "*Me paso mucho tiempo, mucho tiempo contemplando cómo es el agua*".

Muy al contrario hoy, la racionalidad de los procesos de los trabajos técnicos es sólo aparente, pues esa racionalidad está puesta al servicio de la explotación exhaustiva y de la **destrucción de la substancia**. El objeto de esta explotación exhaustiva no sólo es la materia, sino también el hombre. Es una sensación de voracidad ilimitada, que se vuelve intolerable, aniquiladora de la materia misma. Lo que se llama producción es en verdad consumo. La Técnica penetra en el paisaje contaminando el aire, infectando las aguas, destruyendo bosques y animales. Conduce a un estado en el cual, la materia, también a través del uso perverso y ajusticiado que de ella se hace hoy en la Arquitectura, es **materia enferma**.

Respecto al tiempo, quiero rescatar una antigua frase tuya: "Una vela brilla y nos ilumina en la medida en que se consume"

El tiempo es también construcción, como resulta evidente en la unidad y variedad del día, cada parte del día está animada por un espíritu que le es particular: la aurora, la mañana, el mediodía, la tarde, el crepúsculo, la noche.

La Arquitectura, arte del tiempo, deberá emanciparse de expresar el progreso, más bien es pasado, el hoy como reminiscencia del ayer.
El pasado es un hábito del presente eterno.

No es del tiempo mensurable en su condición de ser usado y consumido, de ese tiempo impuesto, desmenuzado y sin forma y de sus repercusiones en el hombre que lo devasta y elimina, del que yo hablo.

Corresponde a la Arquitectura el concepto griego del tiempo, "*intuición / mediterránea del discurrir del mundo / stop a la quimera*", dice Gottfried Benn. Y su reflejo en la sabiduría popular: "A cada día su afán". "Cada cosa a su tiempo". "No por mucho madrugar amanece más temprano". "Vísteme despacio que tengo prisa". Y hasta Samuel Beckett en *Watt*: "*La verdad necesita tiempo para envejecer...". "La verdad tarda en ser verdad*".

La Arquitectura se talla en el bloque de mármol del tiempo.
El arquitecto que merece ese nombre quiere hacer durar la vivencia de la ejecución de la obra, da valor a lo que se va haciendo y no tanto a lo que necesariamente se ha de hacer como término, que lo da por sobreentendido e interno al procedimiento y no a su simulación.
La Arquitectura es el tiempo de construir.
Es hacer o el hacer absoluto. Es una grandiosa manera de hacer, irremediablemente natural, y en este sentido es un "no hacer".

Asimismo, tiempo es esa belleza tan difícil de conseguir que una vez depositada sobre las cosas, los arquitectos restauradores, rehabilitadores o renovadores, en alianza con cualquier regidor intruso, destruyen impunemente.

Elogio la arquitectura cansada, las ciudades decadentes y gastadas, La Habana Vieja, las ciudades de Sicilia, Palermo, Selinonte, Siracusa, Taormina..., que son horizonte humano, perfección y belleza a la que toda arquitectura debiera aspirar.

Discutir esa ley de la vida que es el paso del tiempo, pretender engañar al destino, es no comprender. Por el contrario, consumar la ley eterna de la transformación por medio de la compenetración, siempre antigua y siempre nueva, con la vida superior manifestada en esa transformación, es poseer.

El sentido y la meta de la vida es la madurez, en su más profunda significación, como un estado "permanente" del hombre, en el que se da la experiencia y verificación de la unidad superior por encima de lo momentáneo y tornadizo.
Las personas ancianas ejercen sobre nosotros un efecto insondable, una extensa quietud, la presencia de una insustituible belleza en el carácter del cuerpo transformado y erosionado por el tiempo, que hoy se llama decadencia, pero es plenitud y conjunción: arquetipo.

La moralidad de la Arquitectura insiste en que lo que se debe afirmar es el sujeto. El individuo sólo, ante su propio destino, dotado de responsabilidad y capacidad de acción y arrojado a la incierta vida.

El poder "ocuparse de uno mismo", como responsabilidad propia y ante los demás, es la libertad que deben ofrecer las ciudades, es el fundamental principio cívico, una de las reglas más importantes para la conducta social y personal y para el arte de la vida. Universalidad del cuidado de sí mismo a lo largo de toda la vida como realización, que culmina como compromiso máximo en el momento anterior a la muerte: la senectud.

Siempre he admirado la obra tardía de aquellos grandes maestros que aún en la experiencia del aislamiento y la marginación se aventuraron en regiones enteramente nuevas, inaccesibles a sus contemporáneos: Rembrandt, Tiziano, Miguel Ángel, Goya, Beethoven...

Y es en esa dirección en la que podría proponer un posible juramento "hipocrático" de la Arquitectura:

El cuerpo humano no es algo subsistente por sí mismo, sino como parte y a su vez intérprete mudable de la Naturaleza.
La Naturaleza reina en todas partes, tanto en el cuerpo sano como en el enfermo, en la belleza y en la deformación.
Para el arquitecto la vida reviste un valor tan alto, y constituye un misterio tan grande, que no será capaz de la osadía de convertirse en juez sobre el valor o no valor de la vida individual. Su misión es la de hacer más sana, si es posible, toda vida, constituyendo un refugio para ella en el que se manifieste una inteligencia contempladora que se guarde de toda *hybris* y de la carencia de medida.
La Arquitectura habrá de preguntarse siempre a sí misma si puede asegurar los códigos morales, las prácticas formadoras del individuo en relación con una teoría de la república, de los objetos jurídicos o cívicos, es decir, con el saber, con la política y con el derecho.

Hable el arquitecto la lengua que Brunelleschi habló, / con el aliento de Corbu, / y en el silencio de Pikionis. / Ofrezca a la vida nueva esta continuidad.

Architecture is the time of building.
It is doing or absolute doing. It is a magnificent way of doing, inevitably natural, and in this sense is a "not doing".

Also, time is a beauty that is so hard to get that once deposited in things, the restoring, rehabilitating or renovating architects, in alliance with any intruder manager, destroy it with impunity.

I praise tired architecture, decadent and squandered cities: the Old Havana, the cities of Sicily, Palermo, Selinonte, Syracuse, Taormina… which have a human horizon, perfection and beauty to which any architecture should aspire.

Discussing this law of life that is the passing of time, trying to deceive destiny, is not to understand. On the contrary, consummating the eternal law of transformation through understanding, always old and always new, with the superior life manifested in this transformation is to possess.

The sense and the aim of life is maturity, in its most profound meaning, as a "permanent" state of man, in which the experience and verification of the superior unity happens above what is momentary and changing.
Old people have an unfathomable effect on us, an extensive stillness, the presence of an irreplaceable beauty and character of the body transformed and eroded with time, which is nowadays called decadence, but is plenitude and conjunction: archetype.

The morality of Architecture insists that what has to be asserted is the subject. The individual alone, facing his own destiny, gifted with responsibility and capacity of action and thrown to uncertain life.

Being able to "look after oneself", as your own responsibility and before the others, is the freedom that cities must offer. It is the fundamental civic principle, one of the most important rules for social and personal behaviour and for the art of life. Universality of caring for yourself throughout life as realization, which culminates as maximum compromise in the moment previous to death: old age.

I have always admired the late work of those great masters who even in the experience of isolation and marginalization adventured into entirely new regions, inaccessible to their contemporaries: Rembrandt, Titian, Michelangelo, Goya, Beethoven…

And in this sense, I could propose a possible architecture "Hippocratic" oath:

Human body is not something subsistent in itself, but part and, at the same time, mutable interpreter of Nature.
Nature reigns everywhere, in the healthy body as well as the sick, in beauty and deformation.
For the architect, life has such a high value and constitutes such a great mystery that he will not be capable of daring to judge the value or non value of individual life. His mission is to make all life healthier, if possible, constituting a refuge for it in which a contemplating intelligence is manifested that is guarded from all hybris and lack of measurement.
Architecture will always have to ask itself whether it can assure moral codes, the formative practices of the individual in relation to a theory of the republic, of the legal or civic objects, that is, with knowledge, politics and law.

The architect talking the language that Brunelleschi talks,/ with the breath of Corbu,/ and in the silence of Pikionis./ Offers new life this continuity.

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID
BIBLIOTECA